

SERIE: 3. LA ADORACIÓN A DIOS.
Propósito de Adoración.

LA ADORACIÓN ES UNA ACTITUD DEL CORAZÓN

INTRODUCCIÓN:

La adoración no se trata de lo que yo pueda hacer, sino de la ACTITUD que hay en mi corazón al CONOCER el amor y la santidad de Dios. La religión se viste de ritos y ceremonias que impresionan los sentidos, algunos cristianos adquieren prácticas que muestran cierta devoción y fe en Dios, pero al final descubrimos que su corazón está lejos de Dios. Jesús exhortó fuertemente a los escribas y fariseos por darle más atención a sus tradiciones humanas que a honrar y adorar a Dios.

Mateo 15:8 *Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. 9 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.*

La doble moral y falsa religiosidad (espiritualidad) ha sido una constancia en todos los tiempos.

Mateo 6:16 *Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, 18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

Dios mira el corazón y la actitud sincera de quienes se acercan a Él.

Salmo 51:17 *Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*

I. UN CORAZÓN GENUINO

1. La lucha de quedar bien al ojo humano es una constancia en nuestra vida diaria.
 - 1.1 La opinión de los demás siempre crea una presión consciente e inconsciente en cada uno de nosotros. Nuestra forma de vestirnos, de hablar, de comportarnos por lo general cambia, cuando estamos frente al público por la opinión pública. Siempre queremos impresionar para crear una buena imagen y por consiguiente una buena opinión.
2. El acostumbamiento a ciertas prácticas (cristianas) puede crear una falsa imagen.
 - 2.1 El peligro de hábitos que no reflejan realmente lo que hay en el corazón o lo que somos, puede terminar engañando a quien lo hace o práctica, pero no a Dios.

Gálatas 6:7 *No os engañéis; Dios no puede ser burlado, porque todo lo que el hombre siembre, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*

3. La sinceridad es mostrarse tal y como somos con nuestras virtudes y debilidades. Si hay algo que Dios valora es la sinceridad y el ser genuino. **Salmos 51:17.**
 - 3.1 La verdadera adoración nace de un corazón genuino, sincero, real, transparente y natural.
 - 3.2 Es por eso que las religiones son vanas porque se visten con ropajes de falsa humildad y espiritualidad. Dios discierne el corazón de las personas.

Hebreos 4:12 *Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.*

4. Podemos tener dones y talentos maravillosos, podemos realizar grandes obras que ayuden a las personas pero sino no hay amor, sino hay un corazón sincero y una actitud genuina, no podemos adorar a Dios. Lo más fácil es buscar el aplauso humano porque nos hace sentirnos orgullosos de sí mismos, pero buscar la aprobación de Dios y su adoración necesitamos ajustarnos a su naturaleza y propósito.



II. QUIÉN CREE Y ADORA RECIBE

1. Creer es un acto de reconocimiento y adoración.

Marcos 5:25-34. Dios Habla Hoy

25 Entre la multitud había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre. **26** Había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, sin que le hubiera servido de nada. Al contrario, iba de mal en peor. **27** Cuando oyó hablar de Jesús, esta mujer se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó la capa. **28** Porque pensaba: «Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana.»

- 1.1 Esta mujer había perdido toda esperanza tras tanto fracaso y la pérdida de sus recursos. Algo sucede en su corazón cuando escucha hablar de JESÚS, vino un rayo de esperanza, pensó que este debía ser el Mesías... Él era capaz de sanar y restaurar por completo su salud y su vida.
- 1.2 La Fe es un acto de reconocimiento y de adoración. Es dejarse tomar (abandonar) por completo en las manos de JESÚS, es renunciar a todo lo anterior... porque ya en Él no hay pasado ni futuro... Él llega para llenarlo todo, es rendición absoluta ante él.

2. Dios discierne la genuinidad y el corazón auténtico.

29 Al momento, el derrame de sangre se detuvo, y sintió en el cuerpo que ya estaba curada de su enfermedad. **30** Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de él, se volvió a mirar a la gente, y preguntó: —¿Quién me ha tocado la ropa? **31** Sus discípulos le dijeron: —Ves que la gente te oprime por todos lados, y preguntas “¿Quién me ha tocado?” **32** Pero Jesús seguía mirando a su alrededor, para ver quién lo había tocado.

- 2.1 JESÚS discierne quien se acerca con un corazón sincero. Él sabe quien le ha tocado, pero pregunta para mostrar la sinceridad y la integridad de un corazón que cree y le adora.

3. La respuesta de JESÚS a un adorador, a uno que cree.

33 Entonces la mujer, temblando de miedo y sabiendo lo que le había pasado, fue y se arrodilló delante de él, y le contó toda la verdad. **34** Jesús le dijo: —Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila y curada ya de tu enfermedad.

- 3.1 La mujer responde con toda transparencia. No tiene miedo (sino esta impactada), ha recibido su milagro, su actitud es de temor reverente pero de confianza absoluta. Se postra en total actitud de reconocimiento, humillación y adoración.
- 3.2 JESÚS responde como de un padre, “hija” tu fe te ha salvado (sanado).

CONCLUSIÓN:

La mayor adoración es una actitud sana y correcta ante de Dios. Una actitud sincera y real; una actitud de amor, humildad, entrega y servicio; una actitud de pureza y santidad es la que adora y honra a Dios en todo lo que hacemos, porque el resultado de lo que hacemos es lo que somos. Ante Dios no hay temor (miedo) sino la confianza absoluta que un niño tiene de subirse al regazo de su padre sin necesidad de pedirle permiso u ofenderle porque sabe que le ama.

Pastor CCFC.
Josué Barrantes Torres

